

Hello good people,

“Saul still breathing murderous threats against the disciples...” Saul (future Paul) asked the high priest permission to go to Damascus to enter the synagogues and capture any men and women who belonged to the **Way** (Jesus’ way, that is.) He would return with them in chains to Jerusalem for punishment and death. However, God had another plan!! Acts 9 makes it clear that not even the worst threats from Saul could stop people from believing in Jesus as Lord and Messiah once they had heard the preaching of the apostles and disciples – as we see the word has spread from Jerusalem to Damascus.

We know this now famous conversation. On the road, Jesus appears to Saul with a flash of light, the vision and the voice when Jesus identified himself as the one Saul is persecuting. Then, just as in the Resurrection appearances to the first Apostles, Jesus sends him on a mission: “Get up and go into the city and you will be told what to do.” His life is now changed forever like those Apostles and disciples who believed. Blinded and fasting for three days – the familiar experience of preparation – Ananias finds Saul (revealed in a dream) lays hand upon Saul and says that he will be Jesus’ instrument of preaching to those he had been persecuting. After he recovered, he was baptized and began preaching and proclaiming Jesus as the Son of God. God’s plan takes an amazing and utterly unbelievable maneuver in evangelizing. The power of the Holy Spirit breaks through humanity’s designs.

Perhaps because of the pandemic, we may feel like the world is thrown to the ground, blinded, hearing the voice and changed. But we are the missionaries now to preach to the world, tell the story as Saul Paul did that Jesus is the Son of God. And how do we proceed? This is our “3 days” to prepare ourselves for mission. This week in Chapter 6 of John’s Gospel we hear Jesus reinforcing his message that He is the bread of life and those who believe have eternal life. He boldly and grossly tells them he will give his “flesh” for the life of the world. Brothers and sisters, this is no metaphor, no symbol, but the presence of Jesus Christ given to us. As we abstain from the Eucharist, I believe that it is providential that we are meditating upon this particular chapter. Let us refresh our belief, reconsider the immense love that God has for us in the mysteries of the Incarnation, and death and Resurrection of Jesus. And that Jesus never backs down, never let up, never apologizes that he gives us his flesh. The mode, the accidents, the form is completely irrelevant – whether host or baked bread – is not the point. It is the substance of Jesus life that we accept. Will absence make the heart fonder, or will out of sight, out of mind be what happens to us during this time of abstaining from the Eucharist? “My flesh is true food and my blood is true drink” he tells them more clearly in the synagogue at Capernaum. “They quarreled among themselves” in hearing him tell them to “feed” on him in this disgusting way. The crowds all walked away. Do not be in that crowd, remain with the Twelve if you believe that only in Jesus we are nourished. May these days bring you to the truth of the Eucharist. I miss you and pray for you as we begin the month dedicated to Mary, our Mother. Pray the rosary and be at peace.

Fr. Tito

Hola buena gente

“Saulo aún respira amenazas asesinas contra los discípulos ...” Saulo (futuro Pablo) le pidió permiso al sumo sacerdote para ir a Damasco a entrar en las sinagogas y capturar a cualquier hombre y mujer que perteneciera al Camino (es decir, a la manera de Jesús). volvería con ellos encadenados a Jerusalén para recibir castigo y muerte. ¡Sin embargo, Dios tenía otro plan! *Hechos 9* deja en claro que ni siquiera las peores amenazas de Saulo podrían impedir que las personas creyeran en Jesús como Señor y Mesías una vez que hayan escuchado la predicación de los apóstoles y discípulos, como vemos, la noticia se ha extendido desde Jerusalén a Damasco.

Conocemos esta conversación ahora famosa. En el camino, Jesús se le aparece a Saulo con un destello de luz, la visión y la voz cuando Jesús se identifica a sí mismo como el que Saulo está persiguiendo. Luego, al igual que en las apariciones de Resurrección a los primeros Apóstoles, Jesús lo envía a una misión: “Levántate y ve a la ciudad y se te dirá qué hacer.” Su vida ahora cambia para siempre como los apóstoles y discípulos que creyeron. Cegado y en ayunas durante tres días, la experiencia familiar de la preparación, Ananías descubre que Saulo (revelado en un sueño) pone la mano sobre Saulo y dice que será el instrumento de predicación de Jesús a los que había estado persiguiendo. Después de recuperarse, fue bautizado y comenzó a predicar y proclamar a Jesús como el Hijo de Dios. El plan de Dios toma una maniobra increíble y absolutamente increíble en la evangelización. El poder del Espíritu Santo rompe los diseños de la humanidad.

Quizás debido a la pandemia, podemos sentir que el mundo es arrojado al suelo, cegado, escuchando la voz y cambiado. Pero ahora somos los misioneros que predicamos al mundo, cuente la historia como lo hizo Saulo Pablo de que Jesús es el Hijo de Dios. ¿Y cómo procedemos? Estos son nuestros “3 días” para prepararnos para la misión. Esta semana en el Capítulo 6 del Evangelio de Juan, escuchamos a Jesús reforzando su mensaje de que Él es el pan de vida y aquellos que creen que tienen vida eterna. Audaz y groseramente les dice que dará su “carne” por la vida del mundo. Hermanos y hermanas, esto no es una metáfora, ningún símbolo, sino la presencia de Jesucristo que nos ha sido dada. Al abstenernos de la Eucaristía, creo que es providencial que estemos meditando sobre este capítulo en particular. Refresquemos nuestra creencia, reconsideremos el inmenso amor que Dios tiene por nosotros en los misterios de la Encarnación, y la muerte y resurrección de Jesús. Y que Jesús nunca retrocede, nunca cede, nunca se disculpa de que nos da su carne. El modo, los accidentes, la forma es completamente irrelevante, ya sea hostia o pan horneado, no es el punto. Es la sustancia de la vida de Jesús que aceptamos. ¿La ausencia hará que el corazón sea más cariñoso, o fuera de la vista, fuera de la mente lo que nos sucede durante este tiempo de abstenernos de la Eucaristía? “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”, les dice más claramente en la sinagoga de Capernaum. “Se peleaban entre ellos” al escucharlo decirles que se “alimentaran” de él de esta manera desagradable. La multitud se alejó. No te quedes en esa multitud, quédate con los Doce si crees que solo en Jesús nos alimentamos. Que estos días te traigan a la verdad de la Eucaristía. Los extraño y rezo por ustedes cuando comenzamos el mes dedicado a María, nuestra Madre. Recen el rosario y estén en paz.

Padre Tito